



PROGRAMA CONECTA JOVEN DE MICROSOFT

Los adolescentes 'conectan' con sus mayores

El Programa Conecta Joven, una iniciativa impulsada por Microsoft y la Fundación Esplai en la que participa la Fundación Tomillo junto a otras 27 entidades a nivel nacional, se dirige a adolescentes que, de forma voluntaria, enseñan informática a adultos que nunca han usado un ordenador.

Carmen Vila / Fotos: Alberto Morales

David Alba, uno de los voluntarios veteranos del Programa Conecta Joven, mientras imparte una de sus clases de informática.

HASTA LA FECHA SE HAN FORMADO 450 JÓVENES Y 2.500 ADULTOS HAN SIDO ALFABETIZADOS DIGITALMENTE, LO QUE SUPONE LA CONSECUCCIÓN DE OBJETIVOS MUY POSITIVOS

Desde que entré el año pasado en el Proyecto Conecta Joven, he cambiado la perspectiva de muchas cosas", comenta David, un joven entusiasta de 16 años, que hace sus pinitos como "profe" de varios adultos en el Centro Integrado de Empleo y Formación de la Fundación Tomillo de Madrid, sita en el barrio de Orcasitas. David insiste en que ahora ve la vida de otra forma, concretamente, desde que entró a formar parte de Conecta Joven como profesor voluntario se ha vuelto mucho más tolerante, comprensivo y participativo con sus profesores del instituto: "Te das cuenta de que no es tan fácil tratar a los alumnos. Recuerdo el primer día que tuve que enfrentarme a las clases de informática: estaba nerviosito perdido. Y eso que conozco la materia, pero, aun así, hasta que lo dominas, te cuesta". Eso mismo piensa Judith, su compañera y amiga, de 17 años que, desde que participa con el grupo de voluntarios de la ONG, reconoce que le ha cambiado la vida. "¿Lo que más me gusta de esta experiencia? Cada vez que los mayores me dan las gracias. No sabes cómo sienta enseñar a alguien que es mayor que tú y que te necesita".

Veteranos. David y Judith, como otros 16 chicos más, han comenzado sus clases de formación en la Fundación Tomillo, donde acuden varias veces por semana. Además, en el caso de David, Judith y otros dos chicos más, Hugo y Eva, repiten por segundo año consecutivo y, por tanto, son los veteranos del grupo. A todos se les ve entusiasmados cuando escuchan atentamente a Bárbara Muñoz, dinamizadora y responsable del Proyecto Conecta Joven de la Fundación Tomillo, que dirige las clases pa-



Bárbara Muñoz, dinamizadora y responsable del Proyecto Conecta Joven de la Fundación Tomillo.

Para los chicos, entre otras de las muchas tareas que desempeña en la asociación.

“Conecta Joven –explica Bárbara Muñoz– es un proyecto de aprendizaje y servicio que impulsa a los jóvenes a llevar a cabo acciones formativas orientadas a la alfabetización digital del colectivo adulto. Concretamente, se trata de jóvenes de entre 16 y 18 años que se forman para enseñar informática elemental a adultos que no han utilizado nunca un ordenador, que tienen conocimientos muy básicos o quieren profundizar en la materia”.

A nivel nacional. Conecta Joven se desarrolla a nivel nacional. Desde Cataluña, la Fundación Esplai realiza el seguimiento de las diferentes entidades participantes, entre las que se encuentra Fundación Tomillo, coordinándose de manera constante con ellas durante todo el proceso. Y en todo el territorio español se lleva a cabo desde 27 entidades repartidas en 10 comunidades autónomas. Hasta la fecha, ha contado con una alta participación en todos los municipios en los que se desarrolla: se han formado 450 jóvenes y 2.500 adultos han sido alfabetizados digitalmente, lo que ha supuesto la consecución de objetivos muy positivos.

Desde que la Fundación Tomillo se unió al programa, en septiembre de 2006, ha llegado a 240 jóvenes del madrileño barrio de Orcasitas, de los cuales, 40 mostraron su interés y 19 se inscribieron en el mismo. Los grupos de formación de jóvenes giran en torno a 15 personas. Desde que Tomillo se unió al programa han tenido lugar 12 cursos de adultos hasta el mes de septiembre del presente año. Además, un total de 76 adultos terminaron sus cursos de los 110 que lo comenzaron. El motivo del abandono suele estar ligado a la vuelta al trabajo, pues en la mayoría de los casos, el perfil de los alumnos es el de personas que superan los 50 años, desem-

EL PERFIL DE LOS ALUMNOS ES EL DE PERSONAS DE MÁS DE 50 AÑOS, EN DESEMPLEO, GENERALMENTE MUJERES E INMIGRANTES

pleados, generalmente mujeres y más de la mitad, inmigrantes.

Microsoft. El proyecto cuenta con el apoyo de Microsoft, “sin el cual –según Bárbara Muñoz– el desarrollo del programa sería impensable”. Además, la dinamizadora añade: “Me parece extraordinario que Microsoft no sólo se dedique al mundo de las nuevas tecnologías, sino que haya desarrollado un departamento dedicado a la responsabilidad social, que mire un poco más allá, y se dedique a las personas más excluidas. Está muy bien que inviertan en avance y, apoyen, al mismo tiempo, los proyectos que pretenden acabar con la brecha digital”. Asimismo, la dinamizadora destaca que “lo social cada vez está teniendo mayor empuje y proyectos como Conecta Joven nos lo demuestran. Microsoft tiene recursos económicos, pero la Fundación Tomillo, Esplai y las ONG, en general, tenemos las herramientas. En este sentido, nos han aportado varias subvenciones y, además, nos han ayudado con cierto material, como el CD *El ordenador práctico*, un soporte creado para los dinamizadores y los jóvenes, una guía útil, que tene-



mos instalada en los telecentros”. También la trabajadora social asegura “la buena voluntad” de los trabajadores de Microsoft: “Parte de su plantilla está haciendo el voluntariado y nos han ofrecido la posibilidad de entrar a formar parte de algunos de nuestros proyectos. Sería una experiencia muy beneficiosa para todos”.

Discapacidad. Los voluntarios, los adultos, las ONG y Microsoft... Todos son partícipes del éxito del proyecto. Los jóvenes, como Ángel, de 18 años y deficiente visual, se muestran muy satisfechos con la formación que están recibiendo. Ángel no está del todo convencido de querer dar clase en cuanto termine la formación, porque es bastante tímido y cree que lo va a tener “más difícil que el resto”. No obstante, a pesar de su timidez, su grupo está seguro de que, con la ayuda de todos, conseguirá demostrar a los adultos de lo que es capaz. Cuando llegamos al centro de Orcasitas, están terminando la quinta clase de formación del curso con una dinámica que consiste en juntarse por pa-

reas y elegir un guía y un ciego. Todos tienen que recorrer la clase: unos, guiando, y otros, dejándose llevar mediante la voz y las indicaciones de los supuestos guías. Cuando terminan, todos comprueban que “la discapacidad nos vuelve dependientes”, pero, según confirma Ángel, “con constancia, paciencia e imaginación se puede conseguir prácticamente todo”. Probablemente, en unos meses, le ocurra como al resto de sus compañeros, que después de la grata experiencia, han querido repetir y han convencido a amigos a que prueben “lo que engancha el voluntariado”.

A Ángel le hará más fuerte; a Judith le ha ayudado a centrarse en sus estudios y a valorar realmente la dedicación de sus profesores; David ha cambiado su concepción del maestro, al que ya no ve como enemigo. A otros “profes” como Eva, le ha ayudado a ser más atrevida incluso cuando no sabe explicarles algo a los adultos; a Hugo, inmigrante, a integrarse totalmente entre sus compañeros y, a Bárbara, la dinamizadora, a alcanzar su principal reto: cambiar la imagen de los jóvenes de hoy en día,

Varios de los voluntarios que se están formando este curso para impartir clases de informática a adultos. De pie, el primero por la izquierda, Ángel, deficiente visual.

LOS JÓVENES FORMADORES, COMO ÁNGEL, DE 18 AÑOS Y DEFICIENTE VISUAL, SE MUESTRAN MUY SATISFECHOS CON LA EXPERIENCIA

“que no se pasan todo el día de bote-lón, como piensan algunos”. También a los alumnos de este último curso, como Rafael Román y M^a Ángeles Lorenzo, de 56 y 47 años respectivamente, los cursos de alfabetización digital que dirige hoy David con gran entusiasmo, les han cambiado la vida. Rafael explica que “no tenía ni idea de informática, todo me parecía excesivamente complejo”. Y añade: “Yo veía a mis hijos manejarse perfectamente con el ordenador y me propuse aprovechar mi tiempo libre, y en ello estamos”. La experiencia de ser enseñado por un joven al que le triplica la edad le parece muy positiva porque, además “es de la edad de mis hijos y le comprendo mejor”. Para M^a Ángeles también está siendo una “experiencia única”, no sólo por la labor de los adolescentes como profesores –la alumna insiste en que no tiene hijos y le gusta contactar con los jóvenes– sino porque, además, le están enseñando a que “el programa Microsoft Word no se me resista nunca más”. Y concluye: “Menos mal que Microsoft se acuerda de nosotros con proyectos como éste”.

